

LO VULGAR

Lo habréis observado: en mis cantos
faltan los acentos del mar,
cuya sinfonía monstruosa
—por asociación singular—,
trae a mi memoria unos versos,
leídos largo tiempo atrás,
que comenzaban de este modo:
«Rosa: ¿no has visto nunca el mar?»
Y es que también a mí me hacía
soñar el mar
cuando vivía tierra adentro:
—sueños de artista en germinal...
Ahora lo veo diariamente
sin emoción... Ya veis: el Mar!

HERMETISMO

En casa todos vamos a morir de silencio!
—Yo señalo el fenómeno; pero me dife-
[rencio
apenas del conjunto... Tengo que ser lo
[mismo!
Dijérase que estamos enfermos de idio-
[tismo
o que constituímos una familia muda...:
—de tal suerte en sí propio cada uno se
[escuda!
Como de nuestros oros nos sentimos
[avaros,
de nosotros las gentes piensan:—Son entes
[raros,
o egoístas, o sabe Dios qué...
Tal vez dirán
que sólo nos preocupa la conquista del pan!
Y yo en medio de todos, Señor, con mi
[lirismo!...
Cuán se agobia mi espíritu de vivir en sí
[mismo
y ver siempre estos rostros pensativos y
[huraños!
Y así pasan los días, los meses y los años!

ADIOS

Emoción de partida;
malestar de lo incierto;
paisajes familiares
perdidos a lo lejos...
Y en el alma la pena
de ignorar si es eterno
el adiós al pasado,
o si un simple:—Hasta luego!

TORTURA

Una pena sorda!...
¿Sabéis lo que es eso?
Tristeza sin lágrimas,
dolor sin lamentos...
Una íntima pena
sufrida en silencio,
ahogada entre risas,
llorada alma adentro!

Varona

Instantánea de la Academia de la Historia

LA Academia de la Historia se reunió, hace poco, para dar posesión a su nueva mesa. Estábamos, en el salón, tan sólo, los Académicos y, sin ceremonia, el decanato venerable de Figarola Caneda, que desempeñaba la presidencia interina, la entregó, al funcionario electo: Enrique José Varona. Nunca he sentido, desde el sillón que me honra, emoción tan honda, inefable, llenante. Tomó asiento en el puesto, que ahora enaltece, y hubo, en la sala, una iluminación; parecía que, de súbito, se había abierto una ventana y que, diáfana, azul, inundaba el baño de luz de un astro, la Academia. Empezó a hablar, suave la voz, sencillo el gesto, como quien sólo traba amistosa charla, y, acaso sin pretenderlo, dijo, improvisada, oración magnífica.

Asombra el vigor excepcional de este anciano sin ocaso. Su cerebro fué ayer espléndido foco y lo es hoy, sin tremulaciones, con la misma potencialidad excelsa. En unos párrafos nítidos, burilados en mármol, desplegó, a la mirada deslumbrada de la Academia, horizontes de trabajo, de responsabilidades, de graves y fecundas empresas. Parecía que no daba, a las palabras, importancia y éstas, dóciles en vestir ropaje de severa elegancia griega, traducían elocuentes ideas originales y, en diez minutos escasos, expuso concepto preciso de la Historia, sintetizó la obra, en este orden de investigaciones, realizada en Cuba y enlazó el carácter de la misión científica de la Academia con los deberes morales y patrióticos que le están señalados, y ha de realizar, en ajuste

tan perfecto que sólo puede compararse a las armonías superiores que, en el infinito, traza la Naturaleza; armonía de luces, en noche de verano, hubo, en efecto, en la charla del maestro ínclito y si sólo creía decir palabras de cortesía, dictó, para la Academia y los cubanos, decálogo que no puede desoirse sin deshonor.

Enseñanza trascendente constituyó su oración y, al sumirse en sus arrobos, apreciaba otra lección más intensa: el propio orador, la grandeza moral e intelectual, intangible al tiempo y a los acortecimientos, del gran anciano y por encima de la belleza soberana de su breve discurso, se alzaba, para mí, el ejemplo tónico de su vida, el magnífico efluvio que su presencia derrama, para iluminarlas y fortificarlas, en las conciencias. Porque Enrique José Varona es, por la coordinación admirable de cualidades insignes, si habla, si escribe, si actúa o si permanece en silencio y quietud, pródigo libro colmado de enseñanza. Enrique José Varona, es, por sí solo, una lección maravillosa y fecunda.

¡Cuánto gocé anoche al oírle! ¡Jamás olvidaré, jamás podré olvidar, esa hora de inefable emoción en que se intensificó mi orgullo cubano por el honor de ser su compatriota. Maestro, gracias!

RENÉ LUFRIU

(El Figaro, Habana, Dobre, de 1923).

Doctor EDUARDO MONTEALEGRE

Cirujano Dentista Americano

Despacho: 2ª avenida O. y calle 4ª S.

Quien
habla de la

CERVECERIA TRAUBE

se refiere a una em-
presa en su género,
singular en C. R.Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLAN-
TA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener
y Sencilla.ger-Ale, Crema, Granadina, Kola,
Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES

REFRESCOS
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta,
Frambuesa, etc.Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE
y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE

COSTA RICA